



---

## LA MADRE, ¿DOMICILIO Y TRABAJO?

Rodrigo Andrés Díaz González<sup>1</sup>,  
Universidad Andrés Bello, Chile

### RESUMEN

El presente ensayo no es sino el intento de abordar bajo el regazo de nuestra cotidianidad, el enérgico e inmenso aporte de la ya conocida función materna. Si bien, reconocemos su aporte y estamos al tanto de su labor, pareciera que aun no hemos comprendido la significatividad de esta y su extensión a lo largo de nuestras relaciones, o siendo aun más preciso, del nuevo rostro que, dicha función, tendrá para todos y cada uno de nosotros. Esta nueva presentación o mejor, esta poco valorada expresión es la condición “domiciliaria”, que en tanto tal, será la encargada de operar –condición sine qua non- como nuestro lugar más propio y, a la vez, como motor de nuestro ingreso al mundo de lo Otro, de la dispersión y del trabajo, como una fuerza que se nos impone y nos determina, que nos obliga a circular de forma reflexiva, en tanto, se constituye como lugar *desde y al, como eje y estructura transversal de nuestra vida*. De este modo esperamos comprender este patrimonio que se nos ha otorgado, que se nos ha impuesto y que por el solo hecho de operar bajo conceptos como resguardo, contención, domicilio, entre otros, no es razón obligada para hablar de normalidad o salud mental.

Palabras clave: Domicilio, Trabajo, Función materna, Reflexión, cotidiano.

### ABSTRACT

This essay is merely an attempt to address under the lap of our everyday life, the vigorous and immense contribution of the known maternal role. While we recognize their contributions and we are aware of its work, it seems that we have not yet grasped the significance of this and its extension throughout our relationship, or being even more

---

<sup>1</sup> Licenciado en Psicología, actualmente cursando el programa de título de la Universidad Andrés Bello y el diplomado de Patrimonio cultural, comunidad y cultura local de la Universidad de Santiago de Chile. Psicólogo practicante del área de adicciones y violencia intrafamiliar del COSAM de la comuna de Lo Prado, Santiago de Chile. [rodrigodg@live.cl](mailto:rodrigodg@live.cl)

precise, the new face, that function will have to each and every one of us. This new presentation or rather, is little valued expression is the condition "home", which as such will be responsible for operating-condition sine qua non "as our own place, while, as the engine of our income to world of the Other, dispersal and work, as a force that is imposed and we are determined to force us to move reflexively, meanwhile, is as a place from and to, as the axis and transverse structure of our life. In this way we hope to understand this heritage that has given us, we have been imposed and that by the mere fact of operating under concepts such as shelter, containment, address, among other compelling reason not to speak of normality or mental health.

Keywords: home, work, maternal function, Discussion, everyday.

*“Casa, jirón de prado, oh luz de la tarde  
de súbito alcanzáis faz casi humana,  
estáis junto a nosotros, abrazando, abrazados.”*  
(Rilke, citado en Bachelard, 1993, p.38).

Para dar inicio a este trabajo será necesario atenerse a ciertas ideas o conceptos, para muchos más que escuchados, que servirán como argumento para el inter-juego que ha de realizarse. La pretensión del presente, no es otra, sino, un intento por pensar y pensarnos en términos de lo que nuestra propia rutina, nuestro quehacer cotidiano puede venir a significar.

Según parece, cuando surge la pregunta respecto del quehacer del individuo, como esa figura que va y viene, que reflexiona sobre lo que lo rodea y sobre sí mismo, que habita un lugar y luego otro -y que la Real Academia de la Lengua Española define como; *“una persona, con abstracción de las demás.”* (Documento [www.rae.es](http://www.rae.es), Visitado Mayo 04 del 2010)-, se tiende a dejar de lado lo que este movimiento y sus distintas detenciones traen consigo. Pues bien, el presente trabajo no es otra cosa sino la pretensión de encontrar un puerto en la

pregunta por la rutina, por lo cotidiano y lo que posibilita esta condición —en el individuo— de deambular. La respuesta a esta pregunta será trazada a la luz de ciertas concepciones propuestas por D. Winnicott, H. Giannini, etc. Con las cuales pretendemos aproximarnos a la comprensión de tal idea.

Ya encauzados a pensar al individuo, nos vemos en la obligación de remitirnos a este y al lugar, desde el cual podemos verlo en toda su singularidad o con “abstracción de los demás”, lugar propio desde el que parte y al que regresa. Es así como se nos hace posible pensar y remitirnos, directamente, a la pregunta por ese lugar o espacio en que el individuo se ve y se siente sostenido. ¿Existe dicho lugar?, ¿Es un lugar concretamente?, ¿Es el domicilio el lugar que vendría a sostener al individuo en todo lo que ello implica?, ¿podemos hablar de él y de “su lugar” con abstracción de los demás?

Al pensar al individuo, no podemos sino pensarlo referido a otros y a su participación dentro de una comunidad o grupo de referencia. Gracias a su rol dentro de este grupo es que podemos hablar de él y de su situación, de nosotros y del grupo, pues no podemos obviar que la sociedad se ve conformada por una serie de individuos que se relacionan directa o indirectamente entre sí;

“La madurez del individuo implica un movimiento hacia la independencia, pero la independencia no existe. No sería saludable que un individuo fuera tan retraído como para sentirse independiente e invulnerable. Si hay alguien con esas características, sin duda es dependiente” (Winnicott, 1996, p. 27).

De esta forma, caemos en la innegable relación del individuo con otros. Este lazo, por su parte, vendría no a refutar, sino más bien, a complementar la definición que de él conocemos vulgarmente. Pues, al pensar al individuo en relación con otros y, por ende, como agente partícipe de la sociedad, es posible observar que se ve en la obligación de cumplir una labor, un rol dentro del conjunto, lo que se traduce en condicionantes para la identificación con un(os) grupo(s) (idea que alcanzaremos luego en el decurso de la presente elaboración) y para la pronta complacencia de sus necesidades.

Según parece, “el individuo tiene trabajo que hacer”, una función que cumplir. De ahí la pretensión de pensar en dirección opuesta, pensar el lugar de retracción de este, sin olvidar su encuentro con otros.

De este modo es posible dar inicio a nuestra reflexión, mas no sin antes contestar a la pregunta: ¿qué entendemos, entonces, por domicilio?; Según La Real Academia de la Lengua Española, este sería: Morada fija y permanente, casa en la que alguien habita o se hospeda. Junto a esta definición parece pertinente indagar en un concepto similar que abre camino a otra aproximación respecto del término (domicilio) y sus implicancias. Hogar: casa o domicilio, familia o grupo de personas emparentadas que viven juntas, asilo (este último percibido como, lugar privilegiado de refugio).

De acuerdo a esto, parece posible pensar el domicilio no solo como ese lugar fijo y permanente que habitamos, sino también, como nuestra casa y lugar de asilo y protección. Se constituiría de este modo, en el lugar al cual podemos retrotraernos sin temor a represalias, sin miedos y con absoluto desprendimiento de aquellos velos y caretas que caracterizan nuestro quehacer en sociedad; algo así como ese espacio donde, “*cada cual conserva su margen de control de la situación*” (Goffman, 1961, citado en Giannini, 1995, p.24). Según H. Giannini, el domicilio vendría a constituir el punto alrededor del cual se configura nuestra cotidianidad, el lugar *al* que se regresa y *desde* el cual nos encaminamos a cualquier asunto. Más aun, este mismo autor nos dirá;

“[...] entonces, cumplo el acto más simple y real de un regreso a mí mismo; o más a fondo todavía: de un regressus ad uterum -es decir a una separabilidad protegida de la dispersión de la calle –el mundo de todos y de nadie-, o de la enajenación del trabajo.” (Giannini, 1995, p. 24)

De este modo, el domicilio vendría a convertirse en el lugar de sostenimiento, no en términos físicos –aun cuando se adecuaría a las ideas hasta

aquí vertidas-, sino más bien, en el refugio que posibilita su camino a determinadas actividades o relaciones y, aun más, en el espacio que le confirma su existencia y garantiza su realidad; “En un ambiente que lo sostiene suficientemente bien, el bebé puede desarrollarse de acuerdo con las tendencias heredadas. El resultado es una continuidad de existencia que se convierte en un sentido de existir” (Winnicott, 1996, p.35). H. Giannini, por su parte, nos aporta, (1995); “Mi identidad personal depende [...], de que ese orden en mis dominios no se trastorne de la noche a la mañana siguiente” (p. 33). Es posible comprender, mediante la reflexión de lo anteriormente expuesto, la participación de esta dimensión en el desarrollo de un sentido de realidad. Los autores expresan de manera sensible el tema en cuestión, se desprende de sus palabras la relación existencia-realidad y el sentido de lo cotidiano entre ellas. La percepción de que lo que veo es real y que todo lo presente en ese espacio-domicilio me pertenece de forma inalterable, configura un lugar propio y un lugar Otro.

De esta manera, se torna posible pensar en el niño –y posteriormente el adulto- y su necesidad de un lugar, de un domicilio, de un hogar que pueda sostenerlo de acuerdo a sus necesidades, posibilitando su camino a la autonomía y posterior adecuación al medio. Según parece, el domicilio –en tanto eje de los aconteceres y procesos en el quehacer del individuo- cumple con asistir y proporcionar esa dimensión de partida y de retorno. Con ello es posible pensar el domicilio, no solo como la casa –concretamente- o la función que la madre proporciona al hijo en la primera infancia, sino también, como refugio, lo que nos abre paso a pensar en la madre (función materna) como ese lugar de retorno, como ese domicilio que nos acompañara para siempre, como la dimensión a la cual podemos dar uso en la medida que se precise y no acotar su participación a un período determinado. Bien lo explica Larotonda; “Habitar un lugar significa poder usarlo, poder estar en él, esto implica tomar una posición subjetiva para que dicho lugar viva en nuestra intimidad” (Documento [www.espaciopotencial.com.ar](http://www.espaciopotencial.com.ar), Visitado Mayo 18 del 2010). O siguiendo a

Giannini, podríamos decir; que la condición del habitar implica un lugar donde las cosas *son disponibles*.

Esta apreciación -no menos que acertada de Larotonda- nos conduce a reflexionar, en cómo la madre (función materna) dejará huella en todos y cada uno de nosotros, acompañándonos y/o determinándonos, o en cómo, junto con el cumplimiento de su función en la primera infancia, se posicionará como la dimensión a la cual podremos acceder y habitar por siempre, lo que a su vez, nos incitará a una relación e ingreso a la cultura. “Habitar una casa, o un lugar en el mundo, es, en definitiva, habitar el regazo tibio de una madre, nos sostiene, nos alberga, nos permite soñar para poder, luego, estar despiertos” (Documento [www.espaciopotencial.com.ar](http://www.espaciopotencial.com.ar), Visitado Mayo 18 del 2010).

La función materna –por ahora tan idealizada y atractiva- será la encargada de dar a cada cual, ese impulso tan necesario a la relación con el medio y sus normas, de mostrarnos que no todo está en ese domicilio, que dependemos de otro y otros para la satisfacción de nuestras necesidades y que, si no jugamos bajo sus reglas (las de la sociedad), no seremos debidamente aceptados. De este modo el hogar ha dejado de existir en solo cuatro paredes y se ha convertido en una dimensión que deja huella en nosotros. Solo con la experiencia vívida del hogar - y su compleja consecuencia - nuestro ingreso al mundo no será una terrible sacudida, sino un lugar nuevo e importante al cual queremos incorporarnos. “El mundo resulta principalmente importante y satisfactorio si crece para cada individuo a partir de la calle en que está su casa o el patio de atrás” (Winnicott, 1971, p. 100). A este medio, a este mundo que no soy yo, que no me es propio, es al que debo responder. Al respecto, Giannini nos aporta con su dimensión del trabajo;

“El domicilio nos conduce así al otro foco [...] la razón por la cual abandonó el domicilio; el trabajo. [...] el trabajo representa el lugar de mi disponibilidad para lo Otro [...] Un ser para otros a fin de ser para sí”. (1995, p. 35).

Ya entendido esto, podemos comprender el gran valor y significado de esta madre-domicilio que, al igual que en la conformación familiar mas estereotipada, nos cuida para luego entregarnos al mundo. Pero, de ser este espacio tan confortable, quizás sea mejor no salir de él, aferrarse a éste con fuerza y conservar por siempre ese lugar donde al parecer nada falta;

¿Es acaso la madre suficientemente buena a quien debemos galardonar como motor de la rotación cotidiana del individuo y con ello de su ingreso a la sociedad?, ¿Es acaso ella quien nos impulsa al trabajo? De ser ella quien nos impulsa ¿Por qué ha de hacerlo?

La madre-domicilio no logra un todo, o intencionalmente falla en su quehacer con el fin de que el niño se vea movilizado a buscar por otros medios la satisfacción de sus necesidades. Es aquí donde hace su aparición la madre suficientemente buena, la cual intentando fallar, frustrar, dar espacios entre la demanda y la satisfacción del niño, propicia en este su relación con el mundo y con los objetos, ayudando a que la dimensión de omnipotencia en el niño vaya poco a poco declinando y su ingreso a la dimensión del trabajo se vaya generando. Así se torna comprensible la clara y brillante argumentación expuesta por Giannini (1995); "Dado que en el domicilio [...] se siente urgencias que allí no es posible satisfacer, el animal comienza a internarse en el espacio externo, a abandonar su aparente separabilidad protegida" (p. 34-35).

Hasta aquí se le han otorgado solo bellos calificativos a esta función, lo cual es, en alguna medida, la pretensión del presente trabajo. Pero, si esta dimensión del domicilio o madre (función materna) sostiene y protege al niño, ¿es entonces el individuo domiciliado autónomo e independiente?, ¿la presencia de esta función es, por consiguiente, condición de "normalidad"?

De igual modo, es posible entender - aun cuando no es el norte explicativo del presente - que esta madre-domicilio, puede ser motor de una estructuración psicótica (no por ello, factor exclusivo de dicha condición, sino mas bien como un indicador siempre presente), al posicionarse como lugar que no impulsa al niño a

un encuentro con otros, lugar tan cómodo y calmo que nada necesita, que nada requiere, dimensión sin frío, sin hambre, sin faltas, etc. Es así como entendemos imprescindible a la madre, en tanto función materna, como la encargada de frustrar al niño, aun cuando esta afirmación suene tan terrible y a primera impresión, contradictoria.

Es lógico y comprensible, entonces, pensar en cómo nuestro primer domicilio ya no solo nos acompaña y sostiene, sino también, nos determina; “[...] la casa natal como aquella primera morada que determinará luego el modo de habitar las moradas sucesivas de nuestra vida. La casa natal vive en nosotros, como la infancia, inalterada. Ella nunca se gasta, nunca se pierde [...]” (Documento [www.espaciopotencial.com.ar](http://www.espaciopotencial.com.ar), Visitado Mayo 18 del 2010). Vivir bajo este dominio total, bajo esta dimensión donde nada falta, en este lugar tan resguardo y confortable, puede llevarnos a un desinterés por el mundo, junto con un extrañamiento del mismo. Bien lo dijo Giannini (1995) “[...] la ensoñación unitaria, tal como la repite el esquizofrénico en la dramática construcción de espacios cerrados (protegidos)” (p. 35).

En resumen, la vía bajo la cual se ha desarrollado el presente trabajo, no pretende sino acercarnos a pensar a la madre - en tanto función materna -, no solo como apoyo (imprescindible) prestado al niño en cierto momento de su desarrollo, sino como dimensión que nos marca, que deja huella en todos nosotros y que, buena o mala, justa o exagerada, será por siempre nuestro refugio, asilo, nuestro hogar y domicilio.

En nuestro beneficio, se ha hecho uso de los autores Winnicott y Giannini, quienes con su sutileza y facilidad de llevar a lo concreto dimensiones tan complejas, han dado paso a pensar esta posibilidad de relación entre el niño y madre-domicilio. Winnicott finaliza un capítulo sobre el juego y la cultura diciendo; “incluso en este momento estamos aquí en este espacio potencial, y sin un quehacer suficientemente bueno, este debate nos resultaría ajeno” (1993, p.249).



En consideración a esto, proponemos una posible reflexión de lo expuesto -producto de elaboraciones subjetivas e ideas fuertemente valoradas, acompañadas de constructos y teorías de los autores ya mencionados - con la intención de re-posibilitar la belleza de los pasajes que demanda el tema en una investigación más profunda y elaborada. El deambular por entre nuestra conformación, en esencia humana, no alberga límites rígidos, sino al contrario, los extiende indefinidamente. El hogar y la madre comparten una relación intrínseca, tan inherente al ser, que merece aun más trabajo.

#### Referencias Bibliográficas.

Bachelard, G (1993) **La poética del espacio**. Santiago: Fondo de cultura económica.

Giannini, H. (1995) **La Reflexión Cotidiana. Hacia una Arqueología de la Experiencia**. Santiago: Universitaria.

Winnicott, D (1965) **El niño y el mundo externo**. Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D (1993) **Exploraciones psicoanalíticas I**. Buenos Aires: Paidós

Winnicott, D (1996) **El hogar, nuestro punto de partida. Ensayo de un Psicoanalista**. Buenos Aires: Paidós

www.rae.es (Visitado 2010, Mayo 04). **Real Academia de la Lengua Española** [Documento WWW]. URL [http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO\\_BUS=3&LEMA=individuo](http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=individuo)

www.espaciopotencial.com.ar (Visitado 2010, Mayo 18). **La casa de Winnicott** [Documento WWW]. URL <http://www.espaciopotencial.com.ar/elbarrio/habmadre.html>